

Pastillas para todo

¿Lo saben ya, ustedes, o no lo saben? Así como los avances de la ciencia van convirtiendo en realidad aquellas viejas quimeras que solo en sueños pudo un día idear la portentosa imaginación de Julio Verne, así anda el mundo de loco y siempre en pos de la última conquista que ha de dar perfil y color a ese nuevo cuento de las mil y una noche.

Puede que en el doscientos por cien de los casos siga el hombre sin mandar en su propia casa. Pero salvando esta pequeña niñería para la que un día u otro ha de salirle también su aparato, ya ven ustedes como a la voluntad humana, ya en la tierra o en el espacio, se le rinde todos los días alguna cosa. Exceptuando, claro está, a los impuestos y a su cola interminable de inspectores.

Si está usted muy gordinflón y necesita quitarse unos cuantos bistecs de grasa, tome sin dudar «preludín» y el anuncio les sale aquí de balde que es un producto apastillado que quita el apetito.

Y, como su nombre indica, posiblemente esta intentona no es más que el «preludio» de otras pastillas que nos servirán, por ejemplo, patatas a buen precio, con lo bien que ahora nos vendría. No olviden que nuestra era puede ya resolver muchos de sus problemas con solo apretar un botón o tragarse una pastilla.

Ve por donde prodría todavía evitarse que fuéramos colgados en la horca que dicen nos prepara el turismo.

¿Qué haremos luego de tantos hoteles como hoy construye la furia turística? Porque con un par de salones de te, convertidos en degustadores de pastillas, tendremos ya bastante. Lo que, ni apretando un botón ni tragándonos pastillas a kilodosis, vamos a resolver, es el llamado problema que nos origina la mayoría de medios de transporte de que disponemos los guixolenses. Este sí que es un asunto que, a decir verdad, no va ni a media pastilla.

Equis

HA HABLADO



blemente le hacen la misma pregunta.

—¿Tendremos caramellas este año?

—¡Claro! Lo que no podemos saber, por el momento, es la hora de salida.

—¿Cuántos grupos de cantantes saldrán?

—Que yo sepa, dos: La Coral Nueva Gesoria y otro grupo, cuya actuación en estas fechas puede considerarse ya como cosa tradicional y que es popularmente conocida con el nombre de «la colla d'en Jesús»

—¿La Coral Nueva Gesoria, saldrá completa o, por el contrario, podrán sus miembros formar parte de otras agrupaciones que puedan constituirse con el único y exclusivo fin de cantar las caramellas?

—Saldrá completa. Estando el estandarte del coro en la calle, no se comprende que sus miembros canten lejos de él.

—No obstante....

—Ya sé a qué vas a referirte. Hubo un momento en que el coro se anexionó gente dispersa que, sin embargo acostumbraban a formar grupos más o menos definidos para salir a cantar en la noche de la Pascua, y a los que durante algunos años se les reconoció este derecho, siempre naturalmente según convenio y conciertos establecidos con la Sociedad Coral, pero pasado ya el período que para estos casos se creyó prudente establecer, puede decirse que ya desde el pasado año quedaron definitivamente abolidos los privilegios convenidos en este sentido.

—¿Cantaréis las mismas caramellas que el año pasado?

—No. Cantaremos unas nuevas.

—¿De qué autor?

—Pues verás. Con estas caramellas ha pasado algo curioso. Buscando algo nuevo para cantar este año, encontramos en el archivo de la Sociedad un manuscrito a todas luces hecho por un copista amateur y que una vez puesto en orden - lo cual no fué ciertamente tarea fácil - resultaron ser unas muy alegres caramellas que debieron ser escritas hace muchos años y cuyo autor nos es absolutamente desconocido. Además de estas caramellas cantaremos una sardana de José Fradera: «A

la plassa hi ha sardanes» que ultimamente la radio ha popularizado en la voz de Cayetano Renom.

—¿No se han cantado nunca caramellas de autores guixolenses?

—Sí. Yo recuerdo haber oído caramellas de Rafael Figueras y de su padre... No sé si J. M.º Vilá escribió también sobre este tipo de canciones... Lo que sí recuerdo perfectamente y seguramente no habrá de borrarse ya de la memoria es que en el año 1934, cuando era yo todavía un chiquillo, estrené también mis propias caramellas sobre una letra de mi padre:

«Nineta molt boniqueta
que potsê esperes
el teu galant...»

—¿Eran buenas?

—Pues... Hemos de suponer que sí. Por lo menos eran de antes de la guerra.

—Este año se ha rumoreado mucho que no saldríais a cantar.

—No veo por qué. Jesús resucitará. Y si hasta aquí fué este hecho recibido con cantos de alegría, no hay motivo para que no sigan siendo los cantos populares el mejor «Aleluya» en la gran fiesta de la resurrección.

—¿Se consideraría el coro perjudicado, de no poder salir en esta fecha?

—Forzosamente nuestra Sociedad habría de resultar perjudicada de tomarse semejantes medidas que, como puedes comprender, cerrarían el paso a lo que podríamos decir que es casi el único ingreso con qué cuenta.

—¿Qué pérdida calculas que supondría el coro el no poder salir a cantar las caramellas?

—Es difícil de precisar. Verás... El año pasado, por ejemplo, se recogieron más de 3000 ptas. Uno no sabe nunca lo que puede pasar.

—En fin. Esto hemos de creer que compete al Sr. Presidente de la Sociedad. A tí, como director ¿Qué problemas te presenta la sección coral?

—El de los ensayos. La gente se ve obligada a trabajar demasiadas horas y los ensayos no se ven todo lo concurridos que uno quisiera. Lo que podría aprenderse en un mes, se lleva así a veces tres y más meses.

—¿Y la disciplina?

—Que voy a decirte... No puedo quejarme. Claro que en ciertos momentos sería de desear algo más de seriedad pero... considerando la buena fe y el entusiasmo que informa sin excepción los actos de todos., la verdad es que uno no sabe que posición adoptar..

—Pues, tratándose de un coro, es fácil. ¡Siempre de canto!

vacaciones fueriduis